

cierta mecánica orgánica, mezcla del movimiento cósmico comunicado y de cierta *especificidad*, más ó menos hábilmente disfrazada para algunos, del sistema nervioso.

Donde resulta lógicamente que si en el hombre no se admite otra esencia ni principio que la materia, es porque no se reconoce más realidad que los fenómenos materiales; pero esta lógica inductiva del error positivista exige y supone también un principio para el valor dialéctico de sus consecuencias; y ese principio, es la fe, el asentimiento, la sumisión á la verdad de que todo sér obra según su naturaleza, y de que esta naturaleza se distingue por su operación específica; y que porque en el hombre no existen más que fenómenos materiales, materia es toda la naturaleza humana. La legitimidad de esta *conclusión*, dentro de la doctrina positivista, arguye la admisión de aquel principio metafísico por los mismos que presumen de negarlos todos; pero la falsedad y el error de la misma, considerada como *consecuente* es notoria, porque falsa y errónea, es la proposición en que se funda: pudiéramos decir que la trama del objeto y método positivistas respecto de la Psicología se reduce á este raciocinio, verdadero por la *forma* y falso por la *materia*; la naturaleza de todo sér, y por tanto del hombre, se expresa por sus operaciones, es así que todas las operaciones del hombre son completamente materiales, luego la naturaleza del hombre es completamente material.

Niéguese, por escepticismo más ó menos razonado y disimulador de ocultos dogmatismos, la relación que entre el sér y sus operaciones existe tan necesariamente como el efecto depende de la causa, y los fenómenos quedarán convertidos en la más infecunda de las cosas inútiles: el mismo espíritu científico que palpita en los procedimientos del método experimental, lo demostramos ya en la ONTOLOGÍA, quedaría huérfano de toda aplicación verdadera sin más alta concepción de teorías y leyes del Universo que la curiosidad de un fenómeno *visto* pero no *entendido*, sensiblemente *percibido*, pero incapaz de ser *científicamente explicado*.

Relación entre los fundamentos de la Psicología. Un objeto, un método y un principio rigurosamente científicos, aun siéndolo, no constituirían el organismo de verdades relacionadas entre sí, relativas todas á un mismo objeto y ciertamente conocidas por evidencia ó demostración por un mismo principio, que llamamos Ciencia, si entre aquellos fundamentos reales no existieran relaciones tan positivas como las que hay entre un todo y las partes que lo forman.

Es necesario que dichos fundamentos se correspondan en la realidad como ésta y la idea, para que la verdad lógica exista, como el camino y su término para llegar á éste, como la conclusión y su principio, como el fin y los medios.

Con la realidad del objeto, cuyo conocimiento

científico se propone, han de conformar el método de investigarlo y el principio que garantice, no una noción y certidumbre cualquiera, sino las científicas. Sin estas condiciones, inútil es y peligrosa, para la verdad misma, la obra del pensamiento; y todas ellas se cumplen con innegable exactitud en la Psicología, cuyo proceso cognoscitivo hemos trazado.

El principio corresponde al método y el método al objeto bajo todos los aspectos; y conciertan de tal modo, que la naturaleza empírico-racional del objeto de la Psicología, por lo que á nuestro conocimiento se refiere, recuerda este mismo carácter de los medios aplicados á conocerla, y de los dos elementos que forman el principio; los fenómenos y la naturaleza íntima de la sustancia por estos fenómenos modificada en cuanto al objeto, la experiencia y la razón en cuanto al método, la naturaleza-causa y el acto específico-efecto en cuanto al principio. La naturaleza íntima del hombre, el principio mismo de la vida y del pensamiento, es el objeto de la Psicología; el estudio experimental y racional de esa naturaleza por los actos conscientes de este pensamiento y esta vida, es el método; la evidencia de los principios y de las verdades implicados ó manifiestos en este *Unumquodque ens operatur secundum quod est*, forma el principio. La correlación de los términos esenciales para toda ciencia, su compenetración es absoluta, de un realismo perfecto: los hechos del sér, los fenómenos del

objeto son conocidos por su presencia realísima; las propiedades por los hechos; la naturaleza por las propiedades; la esencia por la característica de la naturaleza; el origen y fin á la naturaleza debidos, por la esencia; la realidad substantiva del sér ó del objeto, como sujeto permanente supuesto y revelado á la vez por la esencia, por la naturaleza, por la causalidad, y por la presencia de los hechos mismos.

He aquí una serie de funciones lógicas en perfecta consonancia con una serie de objetividades positivas, tan naturales y propias, que si de esta comunicación del sujeto con el objeto mediante el método adecuado y bajo las luces de la verdad de los principios, no resulta un conocimiento rigurosamente científico, es que no existen verdades, principios, métodos, ni objetos que merezcan el título de Ciencia. No es otro, salvo las naturales y legítimas diferencias de ciertos procedimientos y medios experimentales que la naturaleza de su objeto permite y reclama por carecer de Conciencia, el orden de las Ciencias físicas; y lo que para los fenómenos de esta especie tiene virtud científica, no puede perderla porque esté aplicado al estudio de los fenómenos psicológicos.

Lo indispensable, lo que tiene capitalísima importancia es la justa determinación de los que son y deban ser considerados como *fenómenos psicológicos*, para tomar como objeto de la Psicología la realidad que le pertenezca, evitando toda

intrusión en los dominios de otras ciencias; lo que hay que vigilar con cien ojos es la interpretación exacta de dichos fenómenos, el positivo alumbramiento del carácter y del acto específico de cada sér, la obediencia á las leyes de la inducción, la rectitud en la aplicación de los principios, y la verdadera vista intelectual de las demostraciones, para que no pasen como consecuencias legítimas asertos contrarios á la realidad.

Con este espíritu y este juicio, inspirados sólo por el amor de la Verdad, madre feliz de toda Filosofía, y con esto decimos de toda Ciencia, el que investiga, el que enseña y el que aprende tendrán en la Psicología el fundamento inquebrantable, la revelación segura de las verdades cuyo conocimiento más interesa al hombre.

Con este espíritu y este juicio, ciertamente difíciles, pero no imposibles, negar la realidad y la cognoscibilidad del objeto de la Psicología; negar su naturaleza perfectamente científica, establecida con toda solidez sobre los fundamentos que para la ciencia perfecta se requieren; negar positivo, eficaz valor científico al método psicológico, es lo mismo que cerrar los ojos bajo los resplandores de la luz meridiana para decir que el sol no existe; es resistir á la evidencia sensible de los hechos y á la evidencia racional de los principios para no palpar, para no rendir acatamiento á las grandes verdades de la ciencia psicológica, corona del Espiritualismo; soldado, siempre ace-

chado y nunca vencido, de la dignidad y preeminencias del hombre; á las grandes verdades de la Psicología, motejada de «antigua,» de «ciencia espiritual,» de antigualla teológica y metafísica, sin que logren probar que es erróneo uno solo de sus principios, ó que es falso uno solo de sus hechos.

Resumen de las doctrinas sobre la ciencia psicológica. Esta Psicología, contra la cual se han conjurado todos los elementos y todos los recursos, desde los antireligiosos hasta los político-sociales, unidos en la nueva federación de todos los errores que el Positivismo neto representa, es la ciencia cuyos fundamentos acabamos de ver, y cuyas grandes tesis nos proponemos demostrar, según plan que expondremos, con arreglo á los principios siguientes, compendio de las doctrinas explicadas: La conciencia, como punto de partida para el conocimiento del alma; el análisis de los fenómenos psicológicos perfectamente determinados, y la interpretación subjetivo-objetiva, científica, y síntesis de los mismos fenómenos, según su valor experimental, y la evidente aplicación de las verdades metafísicas, conforme al inconcuso principio «Todo sér obra según su naturaleza», como formas del método adecuadamente científico para la Psicología; la realidad del alma humana, su naturaleza, sus propiedades esenciales, su origen, como el objeto propio especial que en el hombre indaga

dicha ciencia, en el orden de los hechos y en el orden de los principios, conforme á la realidad del problema psicológico, ya expuesta, y atentamente consultadas las verdades y las ilustraciones de las ciencias biológicas.

Así entendemos la Psicología; tal es el espíritu de la doctrina que profesamos, y proponemos en este libro, cuyo plan y división de objeto, con las necesarias definiciones, explicaremos en el punto correspondiente.

CAPÍTULO III

LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

Los nombres de la nueva Psicología. Así como por ley natural todas las inteligencias tienden á encarnar la realidad en una idea, el conjunto de relaciones en una fórmula á todas común, por igual inclinación, aunque « el nombre no hace las cosas », el dar á las cosas nombre es un cuidado que tiene en ocasiones asomos de empresa. Un *nuevo* objeto y *nuevo* método para una ciencia antigua no podían consentir ni el *antiguo* nombre de ésta; y queriéndose expresar hasta con el título que ningún valor se reconoce á la Psicología, ya estigmatizada con los epítetos de « tradicional », « antigua », « metafísica », « teológica », « escolástica », « subjetiva », « sobrenatural », « idealista », « espiritual », « vieja », « psicología de oficio », « forjadora de nombres para fingir realidades », « ciencia del alma » que es pura abstracción y la última mentira, al significado y nombre de la antigua ciencia psicológica se opo-